

# La obra periodística de José A. Alzate ante el debate sobre la naturaleza de América (1768-1795)

*The journalistic work of José A. Alzate in the debate  
on the nature of America (1768-1795)*

Marcos Gallego Álvarez

Tras obtener en 2023 el Grado de Historia en la Universidad de Sevilla, realicé el Máster de Historia e Identidades en el Mediterráneo Occidental (siglo XV-XIX) por la Universitat de València. Actualmente, soy doctorando en Historia Moderna por la Universidad de Sevilla.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2718-4554>

Contacto: [mgallego2001@gmail.com](mailto:mgallego2001@gmail.com)  
España

Received em: 30 de julho de 2024

Accepted em: 14 de agosto de 2024

PALABRAS-CLAVE:  
Alzate; América; criollo;  
Ilustración; naturaleza.

KEYWORDS: Alzate;  
America; Creole;  
Enlightenment; nature.

Resumen: Durante el Siglo de las Luces se desarrolló un intenso debate acerca de la naturaleza de América, en el que filósofos y naturalistas europeos pusieron en duda la historiografía hasta entonces imperante sobre las sociedades prehispánicas y los procesos de conquista y colonización españoles. Comenzaron a tomar fuerza tesis basadas en la degeneración, inferioridad e indolencia como elementos característicos de la naturaleza americana. Ante estas ideas, provenientes en su mayoría del norte de Europa, pero también en ocasiones de la España peninsular, los criollos novohispanos reaccionaron con firmeza y defendieron la riqueza humana y natural de su territorio. Para profundizar en la participación criolla en la disputa y las consecuencias ideológicas que tuvo, he analizado la obra periodística de José Antonio Alzate, un criollo de formación jesuita y pensamiento ilustrado cuyas publicaciones resultan indispensables para entender la sociedad de la Nueva España durante el último tercio del siglo XVIII.

Abstract: During the Age of Enlightenment, an intense debate developed about the nature of America, in which European philosophers and naturalists questioned the prevailing historiography on pre-Hispanic societies and the processes of Spanish conquest and colonization. Theses based on degeneration, inferiority and indolence as characteristic elements of American nature began to gain strength. In the face of these ideas, coming mostly from northern Europe, but also sometimes from peninsular Spain, the Novo-Hispanic Creoles reacted firmly and defended the human and natural wealth of their territory. In order to delve deeper into the Creole participation in the dispute and the ideological consequences it had, I have analyzed the journalistic work of José Antonio Alzate, a Creole of Jesuit formation and enlightened thought whose publications are indispensable to understand the society of New Spain during the last third of the 18th century.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es estudiar el papel que la prensa novohispana desempeñó durante el Siglo de las Luces a la hora de generar debates ilustrados y difundir ideas relacionadas con el criollismo político y cultural. Concretamente, esta investigación se centra en el debate acerca de la naturaleza de América que tuvo lugar en la segunda mitad de la centuria. Para estudiarlo, la obra periodística de José Antonio Alzate y Ramírez es una herramienta fundamental<sup>1</sup>. Alzate (1737-1799), fue un criollo novohispano y eclesiástico de formación jesuita. Su figura es una de las más relevantes de la sociedad de su tiempo, debido a su condición de erudito y miembro de la República de las Letras, a su extensa labor periodística y a su interés y conocimiento sobre multitud de disciplinas especializadas. Las tres publicaciones periódicas analizadas, todas escritas y editadas por Alzate, son: *Diario Literario de México* (1768), *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772-1773) y, por último, *Gaceta de Literatura de México* (1788-1795).

Al expresar sus motivaciones y para justificar la publicación de sus periódicos, Alzate alude constantemente a su firme compromiso de ser útil a la *patria*. En un contexto marcado por las discusiones ilustradas y las luchas

1 Este artículo recoge parte de un trabajo más amplio, todavía inédito, titulado “Criollismo e Ilustración en la obra periodística de José A. Alzate (1768-1795)”. La investigación valora la Ilustración criolla por sí misma y no como subsidiaria de las Luces europeas y, además de abordar el debate sobre la naturaleza de América, pone el foco en los otros temas fundamentales, según mi interpretación, que Alzate trata en sus publicaciones: el deseo de reforma económica y cultural y la actitud reivindicativa frente a la España peninsular.

de poder colonial, analizaré la participación del autor en el debate sobre la naturaleza de América, el grado de influencia que esta polémica tuvo en el pensamiento de los criollos novohispanos y la relación de estas cuestiones con la idea de servir o ser útil a la *patria*.

En esta tarea, la prensa resulta una fuente excelente. El periódico fue el resultado de un largo proceso de maduración de la comunicación social (Glave, 2003, p. 7) y actuó como un fantástico formador y canalizador de debates y opiniones (Saiz y Cruz, 1983, p. 81). En América, las gacetas estuvieron dirigidas habitualmente por criollos de formación eclesiástica, interesados en la apertura que ofrecía el nuevo espíritu del siglo. El deseo por estudiar las costumbres, elevar el gusto de los lectores, difundir conocimientos especializados y participar o fomentar debates estuvo muy presente en la prensa del siglo XVIII y está profundamente relacionado con el desarrollo del movimiento ilustrado (Cruz, 2000, p. 15-16). También fue objeto de interés la historia, una disciplina capaz de influir en los comportamientos humanos y en la forma de comprender la realidad. Rememorar la antigüedad o controlar el discurso histórico podía ser importante para fundamentar iniciativas de cara al presente y al futuro (González, 2017, p. 4). Precisamente, esta idea es crucial para comprender el debate sobre la naturaleza de América y el rechazo o aceptación de las fuentes que describían las sociedades prehispánicas y los procesos de conquista y colonización españoles.

## EL DEBATE SOBRE LA NATURALEZA DE AMÉRICA

La naturaleza de América, entendida como su carácter, historia, geografía y habitantes, fue objeto de un complejo debate durante la segunda mitad del siglo XVIII. Estuvo especialmente enfocado hacia la influencia del clima en la sociedad y los caracteres nacionales. Basándose en las ideas de inferioridad y decadencia, muchos filósofos europeos concibieron la realidad americana como distinta a la europea. La América, como inmadura y degenerada por su exceso de humedad contrastaba con una Europa que había llegado a una conciencia más elevada y clara de sí misma (Soriano, 2023, p. 56-57).

La polémica se estructura de manera triangular, con la participación de tres grupos que intervienen. El contexto en el que se enmarca es el de una lucha colonial entre imperios antiguos, como Portugal y la Monarquía Hispánica, e imperios más recientes, como Francia, Inglaterra u Holanda. El primer grupo lo componen filósofos y naturalistas franceses, británicos o neerlandeses que comparten la visión negativa de la naturaleza de América y de la conquista y colonización española, así como de los testimonios escritos sobre aquellos procesos y las sociedades amerindias precedentes. La mayoría de estos autores usaron relatos de viajes para describir el Nuevo Mundo y articularon sus críticas en torno a la tesis climática.

Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), planteó en *Historie naturelle generale et particulière* (1749) la teoría de la escasez y debilidad que caracterizaba a la fauna y flora americana y afirmó

que todas las especies habían nacido en Europa y después emigraron a América, donde habían degenerado por culpa del clima (Gerbi, 1960, p. 7). Guillaume-Thomas Raynal (1713-1796), en *Histoire philosophique et politique dans les deux Indes* (1770), desarrolló la idea de que América era un continente renacido tras haber sido devastado, y prueba de ello era su humedad. Así, atribuyó al territorio senectud y juventud al mismo tiempo (Gerbi, 1960, p. 59-64). Cornelius De Pauw (1739-1799), autor de *Recherches philosophiques sur les Americains* (1774), aplicó las tesis de la debilidad a los indígenas, a quienes consideró bestias; salvajes que vivían en un estado de indolencia y envilecimiento (Gerbi, 1960, p. 67). William Robertson (1721-1793), en *History of America* (1777), quiso demostrar que los relatos tradicionales usaron nombres y frases propias de las instituciones y refinamientos europeos para referirse a lo que eran, de hecho, salvajes americanos (Cañizares, 2007, p. 77). Estos filósofos rechazaron las fuentes españolas que describían la naturaleza y las sociedades del Nuevo Mundo a su llegada, de modo que la historiografía partía de cero en su estudio del continente. Sin embargo, Raynal y Robertson concedieron una mínima fiabilidad a las fuentes porque consideraban que los españoles eran demasiado ignorantes como para haber inventado un sistema tan complejo (Cañizares, 2007, p. 76).

Los otros dos grupos se insertan dentro de la Monarquía Hispánica. Por un lado, están los peninsulares. La España del siglo XVIII, inmersa en un proceso de transformaciones políticas y con la necesidad de recuperar el espacio perdido ante otras potencias, comenzó a replantearse

el modelo imperial y a imponer en él importantes cambios, como las reformas borbónicas<sup>2</sup>. En este contexto, la oposición entre criollos y peninsulares comenzó a ser más explícita y algunos peninsulares se unieron a las tesis sobre la naturaleza americana de los otros europeos. Por ejemplo, Andrés González de Barcia (1673-1743) reeditó a comienzos del siglo XVIII *Origen de los indios del Nuevo Mundo* (1607), de Gregorio García (1561-1627). La obra sostenía que la razón por la que los indígenas fueron encontrados por los europeos supuestamente sumergidos en el pasado fue que habían degenerado para adaptarse al clima y las condiciones del Nuevo Mundo. Satisfecho, Barcia apenas modificó el escrito en su edición (Cañizares, 2007, p. 273-274).

Pedro de Estala (1757-1815), autor de *El Viajero Universal* (1798-99), argumentó que el calor había feminizado a los varones indígenas, degradado la belleza de las mujeres y dificultado las relaciones sociales entre ambos<sup>3</sup>. Estala consideró que el imperio mexica era un lugar dominado por instintos carnales e irracionales, donde los emperadores habían establecido

- 
- 2 Las reformas borbónicas aumentaron la presión fiscal y eliminaron algunos privilegios de los autóctonos que habían disfrutado durante los autóctonos los dos siglos anteriores, con el objetivo de acrecentar en el virreinato el control de los órganos de gobierno metropolitanos (Malamud, 2005, p. 256). Aunque el reformismo borbónico no es objeto de estudio en este artículo, es indispensable tenerlo en cuenta para comprender el malestar de los criollos respecto a la España peninsular y las ideas que venían de ella.
- 3 Desde la visión ilustrada, una prueba del grado de civilización de una sociedad era que hombres y mujeres ocupasen el rol que les correspondía, al menos según el pensamiento europeo. Por eso, decir que un hombre estaba feminizado o que una mujer era lujuriosa implicaba la supuesta inferioridad de una civilización que no había conseguido ajustarse a las ideas europeas de 'lo femenino' y 'lo masculino' (Terán, 2008, p. 5-6).

el despotismo más bárbaro imaginable (Soriano, 2023, p. 65-66). Aun así, defendió la colonización y el mérito de sus compatriotas por haber construido un imperio en un lugar tan difícil de gobernar y civilizar. En definitiva, asumió el discurso climático y degenerativo sobre América, pero introdujo algunos matices para justificar, o incluso ensalzar, la labor de la Monarquía Hispánica (Soriano, 2023, p. 71). Por el contrario, otros ilustrados españoles, como el padre Feijoo (1676-1764), en obras como *Población de España* o *Mapa intelectual y cotejo de las naciones*, sí defendieron la valía del Nuevo Mundo. Feijoo aseguró que la cultura florecía más en América que en la España peninsular y que los criollos eran de más viveza o agilidad intelectual que los peninsulares. Es más, sostuvo que la capacidad de los indígenas no era en nada inferior a la “nuestra” (Gerbi, 1960, p. 233).

En tercer lugar, están los criollos, que, también se consideran españoles, pero tienen una perspectiva diferente. Manifiestan estar profundamente heridos por estas tesis que ven en su tierra un lugar corrompido, degenerado y falto de capacidades (Gerbi, 1960, p. 231-232). Habitualmente, fueron criollos de pensamiento ilustrado y formación eclesiástica quienes tomaron la palabra. Destaca el jesuita novohispano Francisco Javier Clavijero (1731-1787), que escribió *Storia antica del Messico* (1781). Denunciaba las tesis de De Pauw, Raynal y Robertson, y reconstruía los muchos ciclos de civilizaciones en Mesoamérica que habían culminado con los aztecas (Cañizares, 2007, p. 116). También es importante la obra de Juan Velasco (1727-1792), otro jesuita que quiso refutar a estos autores europeos (*Historia moderna del Reino de Quito y crónica de la provincia de la*

*Compañía*, 1788). Velasco y Clavijero también buscaron dar a los criollos narraciones históricas que les proporcionaran legitimidad (Cañizares, 2007, p. 369). La obra periodística de Alzate nos permite profundizar en la participación criolla en el debate sobre la naturaleza de América y ahondar en las consecuencias ideológicas que tuvo. Estas publicaciones, pioneras en la prensa cultural y literaria de la Nueva España, combinaron prácticas eruditas y de *vulgarización* de la ciencia y, sobre todo, crearon escenarios para la discusión (Valdez, 2014, p. 230).

La interpretación del pensamiento criollo, de la prensa novohispana y de prácticamente cualquier fenómeno político o cultural acontecido en el Nuevo Mundo durante la segunda mitad del Setecientos, se caracterizó en el siglo XX y el inicio del XXI por el empleo de un enfoque teleológico. Muchos análisis históricos quisieron anticipar en la participación criolla en el debate sobre la naturaleza de América o en el contenido de la prensa novohispana las ideas independentistas que triunfaron después. Fue bastante habitual establecer una suerte de “senda” que terminaba, para el caso de Nueva España, en 1821 y en la que todo lo ocurrido hasta entonces estaba encaminado a ese momento. Esta perspectiva ya ha sido superada por la historiografía más reciente. Jorge Cañizares, Rosalba Cruz o Gabriel Torres son algunos de los historiadores que ya han estudiado la prensa novohispana y el criollismo por sí mismos. Mi investigación se adscribe a esta línea, basada en la contextualización, análisis e interpretación de la obra periodística de José A. Alzate, sin presuponer en el autor objetivos políticos en función de lo que nosotros sabemos que ocurrió décadas después.

## ANÁLISIS DE LA OBRA PERIODÍSTICA DE ALZATE

En el primer número del *Diario Literario de México*, Alzate muestra su intención de combatir los ataques que, según él, recibe su territorio y afirma que “en los más de los autores que han escrito de esta América, se hallan algunos errores crasísimos: y así me propongo ir dando algunos pedazos enmendados, para que les sirvan de correctivo” (DLM: 1, 4, 12/3/1768)<sup>4</sup>. Para ello, contesta directamente a algunas de estas ofensas, pero también tiene iniciativa y una línea editorial independiente. Empiezo por citar algunas publicaciones en las que sí combate abiertamente lo escrito desde Europa.

El primer caso corresponde a la “Historia de Nueva España” (en *Le Voyageur François*, 1772) escrita por un francés, el abate Joseph Delaporte. Seguramente sin haber siquiera estado en el virreinato, sostiene Alzate, describe “vilmente” las características físicas del territorio y muchas de sus costumbres. El periodista nacido en Ozumba va citando su obra y desmontando sus acusaciones. Se muestra incluso sorprendido de que alguien pueda dar credibilidad a este escrito: “¿Que esto se imprima y se reimprima en el Siglo de las Luces? [...] ¿Tan fácilmente se desacredita a una nación ante todo el universo?” (GLM I: 2, 4, 31/1/1788).

---

<sup>4</sup> Las referencias a las fuentes primarias se harán mediante estas abreviaturas: ‘DLM’ para *Diario literario de México*, ‘Asuntos’ para *Asuntos varios sobre ciencias y artes* y ‘GLM’ para *Gaceta de Literatura de México*. Despues aparecerán, en este orden, tomo (sólo en la GLM), número, página y fecha de publicación.

En otra ocasión, Alzate rebate una narración de hechos bélicos por parte de un inglés, el capellán Richard Walter<sup>5</sup>. Esta respuesta no es una defensa sólo del virreinato, sino de toda la Monarquía Hispánica, ya que se estaba poniendo en tela de juicio el valor de sus súbditos (Valdez, 2014, p. 217). El hecho al que hace referencia es el Sitio de Cartagena de 1741, del que destaca las numerosas fuerzas de los británicos, que antes de combatir se vieron vencedores, pero se toparon con la brava defensa de los españoles y su consiguiente victoria. Estos hechos heroicos, considera Alzate, deben conocerse tal y como sucedieron, por eso él rebate esta versión adulterada.

¿Y qué concepto se formará de la Nación española, a la que tan injustamente maltrata el predicante Vylarter, tratándola de cobarde y olgazana? No será fuera de propósito hacer una u otra reflexión para que sirvan de correctivo a las viciadas y mentiroosas aserciones que tan voluntariamente vertió. [...] ¿Cómo tuvo valor este autor para imprimir cosas tan agenes de la verdad, después de constar al mundo, que el almirante Vernon, no obstante, de haber llegado delante de Cartagena con la mayor armada y más numerosa que por primera vez se vio en América, fue rechazado por los españoles, obligando a volverse a Europa sin más triunfo que haber reconocido la ligereza con que se daba por cierta la conquista de dicha plaza? (GLM I: 7, 3-6, 10/5/1788).

5 Es necesario ser precavidos al analizar las respuestas o debates que Alzate establece con otros autores. En este caso y el anterior, sí se trata de personajes reales, pero el propio periodista reconoció al final de su vida que alguna vez se había inventado interlocutores: “yo he compuesto uno u otro que tengo publicados como agenos [...]” (GLM III: 1, 2, 27/10/1792). Esta práctica fue común en la prensa dieciochesca y buscaba dar una imagen de mayor debate y viveza a los periódicos (Bolufer, 2014, p. 111).

Otras veces, recoge el testimonio de extranjeros que alaban la Nueva España, sus costumbres y sus avances. Afirma que, si bien la mayoría de los escritores extranjeros insultaban a la nación española, no faltaban otros “juiciosos”. Es el ejemplo de un inglés que firma como M. L. y escribe una *Memoria sobre la platina*, donde comenta el buen trato que se da a los esclavos en los dominios hispánicos, ante lo cual se muestra gratamente sorprendido (GLM II: 9, 8, 30/12/1790). Resalta la libertad de los esclavos para solicitar nuevos amos, pagar su manumisión o trabajar por cuenta propia los días festivos, aunque eso suponga un perjuicio para sus amos. Alzate plasma textualmente este testimonio sin objetar nada.

El periodista novohispano utiliza lo escrito por autores extranjeros para reivindicar las virtudes de la Nueva España. A veces lo hace rescatando testimonios positivos, como en esta última ocasión, y a veces, “animado siempre del amor de la verdad, no pierdo ocasión para repeler los atrevimientos con que nos insultan algunos extranjeros” (GLM II: 9, 1, 30/12/1790).

A juicio de Alzate, describir y elogiar las bondades físicas y productivas del territorio es de gran utilidad para desmontar la concepción de América como un lugar donde la fauna y flora no estaban desarrolladas y la naturaleza física era hostil por culpa del clima (Gerbi, 1960, p. 11). Para ello, resalta la excepcional variedad y riqueza natural del territorio en cuanto a animales, minerales y vegetales. Asegura que muchas de estas producciones ni siquiera existen en el resto de los continentes y que su abrumadora diversidad hace que su estudio sea difícil de abarcar. Esta idea contrasta con la tesis de Buffon, que no sólo aseveraba que las especies americanas eran débiles

y escasas, sino que todas nacieron en el Viejo Continente y al emigrar al Nuevo Mundo habían degenerado (Gerbi, 1960, p. 7).

Es indubitable que América tuvieron sólidas razones los primeros descubridores y pobladores de la América en llamarla Nuevo Mundo. [...] El reyno Animal en América presenta especies muy raras, que no se observan en Europa, Asia y África. El Vegetal es el asombro de la producción: tantas son las plantas raras que a cada paso se pisan [...]. Respecto al reyno mineral, los mineralogistas se han aturullado al ver tantas piedras raras, tantas combinaciones, que los aturden, que no saben a qué atenerse, y les faltan sistemas que echar mano para hablar alguna cosa (GLM II: 44, 5, 31/7/1792).

En un artículo similar, Alzate pone de manifiesto la valía de la nación española, en tanto que afortunada por poseer tantos territorios en el Nuevo Mundo, algo que la hace destacar por encima del resto de naciones europeas (GLM II: 23, 6, 12/7/1791). Según Alzate, en el acceso privilegiado a las riquezas naturales americanas radica el éxito económico y comercial de la Monarquía Hispánica. Alzate resalta habitualmente la cantidad de minerales presentes en los suelos novohispanos. Los recursos metalúrgicos son una parte fundamental del reino, forman parte de su riqueza natural y son uno de los grandes motores de su economía. Esto explica la insistencia de los criollos en poner en valor esta actividad y potenciarla lo máximo posible (Sánchez, 2009, p. 137).

El ideal educativo ilustrado es ineludible para explicar el empeño con el que Alzate describe las principales características físicas del virreinato (Cruz, 2000, pp. 19-21). No se puede poner en valor un territorio cuya forma y

naturaleza desconocen los lectores, es decir, sus habitantes. Por eso, la instrucción de estos juega un papel tan importante. La “Descripción topográfica de México” resalta la utilidad cotidiana de estos conocimientos y sus posibles aplicaciones en la gastronomía, la meteorología o la medicina (GLM II: 4, 5, 19/10/1790).

El autor aboga por fomentar estas descripciones y hace referencia a un fenómeno característico de la Ilustración: las expediciones financiadas por las autoridades para cartografiar y examinar al detalle sus dominios, que buscaban mejorar las comunicaciones, la defensa o la explotación de las colonias (Lafuente, 2012, pp. 78-82). Con este objetivo, dedica un número al “Estado de la geografía de Nueva España y modo de perfeccionarla”, donde afirma que esta práctica favorece a los viajeros, que ya no se perderán por los caminos, a los curiosos, que podrán instruirse desde sus gabinetes, y a las monarquías, como demuestra su inversión en esta actividad a lo largo del siglo XVIII.

Aún en lo privado, ¿qué beneficios no se experimentan por su conocimiento? El viajero sabe de avance el derrotero que debe seguir, los peligros y extravíos que han de evitar. El curioso [...] se instruye desde su gabinete de algunas cosas que muchas veces ignoran los mismos que han pisado los lugares. Finalmente, sus grandes ventajas se hacen palpables al ver el encargo de los soberanos para que se perfeccionen los mapas de sus respectivos dominios y el empeño de las academias y de otros sabios en executarlo (Asuntos, 7, 1-2, 7/12/1772).

Además de las descripciones, Alzate aprovecha para ensalzar las virtudes naturales del virreinato. Lo hace, por ejemplo, en la “Descripción topográfica

del Valle de México”, donde también asevera que todo lo hace por el bien de una *patria* extraordinariamente prolífica y exuberante en lo natural.

En la memoria que cierra la descripción topográfica describiré las circunstancias físicas muy ventajosas que disfrutan los habitantes del Valle de México. ¡Quiera el cielo patrocinar estas ideas que en globo presento, dirigidas al bien de la metrópoli del Nuevo Mundo! En ellas no se registrará otra cosa más que un zelo desinteresado, un amor a la patria, a la que deseo toda la prosperidad que la naturaleza, esquiva en otros países, difunde aquí con profusión (GLM II: 29, 2, 18/10/1791).

Alzate no sólo pone el foco en México. Elabora descripciones de otras zonas del virreinato, como la “Descripción de esta parte de la América Septentrional, que es del virreinato de esta Nueva España”, donde observa la arquitectura civil y la agricultura de la zona (GLM III: 7, 2-9, 5/2/1793). El escritor ozumbense quiere contagiar a sus lectores el entusiasmo que él siente por el lugar que habita, a cuyas bondades atribuye un origen divino: “La benignidad de la Omnipotencia dotó a la Nueva España de recursos que no se pueden proporcionar en otros países: disfrutemos pues semejante benignidad” (GLM III: 9, 7, 23/3/1793).

La idea mediante la cual los filósofos y naturalistas del norte de Europa articularon todas las críticas hacia América fue la tesis climática (Cañizares, 2007, pp. 3-7). Alzate no sólo se esmera en desmentir que el clima sea causa de un supuesto atraso, sino que hace gala de él. Fue frecuente entre los criollos usar como estandarte de la *patria* eso mismo que desde el otro lado del océano les criticaban. Alzate afirma que no es que el clima americano

fuese beneficioso de por sí, sino que tiene implicaciones prácticas, como la accesibilidad de la nieve. Para el deleite o para sus usos medicinales, otras naciones invierten en ella mucho dinero, mientras que en Nueva España siempre está presente (GLM I: 18, 1, 28/2/1789). En otras ocasiones, no aborda el clima de manera tangencial, sino que es el centro de su discurso.

No se puede disimular que ha habido entre ellos (literatos europeos) algunos que, llevados de cierta manía de dar nuevas nociones, o de querer que en todo país y todo clima se sigan tales y tales reglas, le han acarreado muchos perjuicios. [...] Estoy creído que sería indiscreción querer que en Nueva España (país felicísimo y proveído de casi todos los temperamentos que se conocen en el orbe) se siguiesen los métodos y estilos que en otros parajes se hayan establecidos (GLM II: 14, 1, 8/3/1791).

Atribuye a los escritores extranjeros que han denostado el clima americano la voluntad de imponer los esquemas imperantes en Europa en el Nuevo Mundo, fruto quizás de pensamientos como el de Buffon, que no concebía la diversidad de fauna y flora en América (Gerbi, 1960, p. 8). Alzate reivindica unas prácticas y costumbres diferentes, basadas en un clima y caracteres físicos diversos.

En un artículo titulado “Observaciones sobre la práctica de la medicina”, trata la importancia del factor climático en la aplicación de esta ciencia (GLM II: 14, 7, 22/3/1790). Asegura que la única manera de ejercer correctamente la medicina en Nueva España es mediante la observación y la experiencia, para así saber cómo afecta el clima a cada tratamiento y poder adaptarlo. La insistencia de Alzate en el método empírico como

la única manera válida de acercarse a las ciencias guarda relación con su marcado antiescolasticismo (Terán, 2001, p. 25). En los estudios especializados, muchos eruditos e ilustrados, entre los que se encuentra Alzate, ven el escolasticismo como un método desfasado (Lafuente y Valverde, 2003, p. 14). Por eso, se observa un empeño en cambiar la mentalidad de sus compatriotas, promover la ciencia moderna y combatir a los escolásticos, que seguían dominando las enseñanzas universitarias en México e imponiendo el método de memorización de los textos de las autoridades reconocidas (Hébert, 2011, p. 38).

Desde su punto de vista, el clima también determina la aparición o no de algunas enfermedades. Por ejemplo, el periodista asocia este factor al escaso número de ciegos o “individuos de organización irregular” en el territorio (GLM III: 13, 2, 28/5/1793). Según se observa, Alzate no niega el determinismo climático en su sentido más literal. Es decir, está de acuerdo en que el clima influye en el desarrollo o en las particularidades de una sociedad concreta. Sin embargo, rechaza la tesis que se había extendido en Europa, según la cual el continente americano, precisamente por culpa de su clima cálido y húmedo, era un lugar corrompido, degenerado y que imposibilitaba la evolución de su materia orgánica. Todo lo contrario: para él el clima forma parte de la inmensa riqueza natural que atesora el Nuevo Mundo.

Alzate también reivindica la riqueza humana de Nueva España. Los nativos fueron parte fundamental del debate sobre la naturaleza de América, poniendo el foco tanto en la época prehispánica como en el siglo XVIII (Gerbi, 1960, p. 66-98). Muchos criollos ilustrados enaltecieron las sociedades

precedentes a la llegada de Colón y, en muchas ocasiones, también a los indígenas de su tiempo.

Alzate participó enérgicamente en esta defensa. Respecto a las civilizaciones prehispánicas, una de sus preocupaciones es la poca documentación y los pocos vestigios supervivientes de aquella época, así como los problemas para su mantenimiento (GLM I: 1, 3-4, 15/1/1788). Cree que esta tarea es fundamental para poder mantener viva la memoria de estas sociedades. Los criollos solían descalificar las opiniones de los europeos acusándolos de no haber estado nunca en la tierra de la que hablaban. La mayoría se inspiraban en relatos de viajes, pero no habían pisado suelo novohispano. Los criollos secundaban la opinión de Clavijero, que afirmaba que esos viajeros extranjeros solían ser ignorantes de lenguas nativas, crédulos y fácilmente manipulables (Cañizares, 2007, p. 469). Por otra parte, los criollos habían nacido y vivido ahí, lo que les daba un plus de verosimilitud. Sin embargo, para hablar de ese pasado era necesario preservar fuentes escritas o materiales de él. De lo contrario, la ventaja de estudiar en el mismo territorio se perdería.

Se dijo en una de las arengas que la botánica no se había cultivado en Nueva España: si esto se dice respecto al conocimiento de las virtudes de las plantas, es proposición que desmiente la historia. El sabio Hernández poco después de conquistado México colectó mil y doscientas plantas medicinales: en Europa, en aquel tiempo el número de las oficialmente conocidas no llegaba hasta el número. ¿Se había pues cultivado la botánica medicinal por los indios mexicanos? Los que a estos procura vilipendiar con el título de bárbaros, idiotas, etc. no se hacen cargo de que disminuyen el honor debido a la nación española. Va mucha diferencia de conquistar a una nación civilizada a subyugar a alguna bárbara (GLM I: 16, 7, 7/1/1789).

Alzate elogia las prácticas y conocimientos botánicos sobre botánica que tenían los indios mexicas antes de ser conquistados, mostrando lo desarrollada que estaba su civilización. Además, cita una fuente española de la conquista y le da veracidad, llevando la contraria a los autores noreuropeos. Resalta que el número de plantas medicinales que se registraron en aquel momento era superior al que existía en Europa, lo cual contrasta con lo escrito por Buffon, quien aseguraba que la flora americana era muy escasa (Gerbi, 1960, p. 7). Por último, este fragmento incluye una crítica a los españoles que menosprecian el pasado indígena, aunque alude que lo hace precisamente en pro de la nación española.

Este posicionamiento también fue el protagonista de alguno de los intensos debates que tienen lugar en la *Gaceta de Literatura*, en este caso entre Alzate y otra persona a la que el autor denomina “Don Ingenuo”. Además de la botánica, señala otros avances científicos concernientes a la astronomía y a la medicina, incluyendo incluso un episodio donde estos conocimientos de los indígenas salvaron la vida de Hernán Cortés.

Los que han estudiado la antigua historia de Nueva España saben muy bien que los mexicanos sabían con perfección las ciencias naturales: ¿qué mayor prueba puede darse que aquellos sus conocimientos astronómicos, tan perfectos que regulaban sus años de forma que en Europa ha admirado ver que la Corrección Gregoriana del Calendario se dispuso con el mismo arreglo de que usaban los mexicanos? [...] ¿No debe Vm. saber en virtud de ser una enciclopedia viviente, que un indio curó a Cortés de una peligrosa herida? ¿Ignora usted el caso reciente de la cura que ejecutó otro indio con uno de sus amigos con la aplicación del bálsamo de maguey? Esta sí que es la botánica útil (GLM I: 20, 2, 25/4/1789).

Sostiene el periodista que los saberes aztecas no se limitaban a las ciencias puras, también abarcaban prodigiosos métodos de construcción que incluso en aquel momento eran imposibles de replicar. Para ejemplificar esta cuestión, utiliza un acontecimiento reciente sucedido en Ciudad de México: el descubrimiento en 1790 de la llamada Piedra Solar, un disco monolítico con inscripciones alusivas a la cosmogonía mexica y los cultos solares. Aunque la interpretación del hallazgo generó controversia, por ejemplo, entre el propio Alzate y Antonio León (1735-1802) (Cañizares, 2007, p. 460-470), el eclesiástico ozumbense no reflejó este debate en su *Gaceta* y sólo recogió aquello que consideraba objetivo: su sociedad desconocía la manera en la que los aztecas habían realizado aquella construcción, pero aquella técnica era más eficaz que la actual.

Hemos observado que para elevarlo de la excavación se ha empleado mucho tiempo, muchas máquinas, muchos brazos: luego debemos decir, que no fue este el artificio que usaron los mexicanos para mover el peñasco, porque es seguro lo condujeron de muy lejos de la ciudad y aunque los conductores hubiesen sido Matusalenes [...] les hubiera faltado vida para acarrearla de tan grande distancia al sitio en que la colocaron. Tenían pues ciertas manipulaciones, ciertas prácticas, que les aligeraban el trabajo, y les hacían vencer dificultades, que no pueden evitar nuestros Arquímedes modernos.

No dejemos pues de exponer las prácticas de que usan los indios en las artes: trabajemos para la posteridad, procuremos conservar lo que utiliza a los hombres, para que [...] puedan los futuros habitantes restablecer un arte tan útil, tan ventajoso al beneficio de los hombres (GLM II: 22, 3, 28/6/1791).

Nuevamente, hace hincapié en la importancia de registrar por escrito todas las cosas que puedan servir al conjunto de la sociedad, ya sea en el presente o en el futuro. Es muy frecuente en las publicaciones de Alzate encontrar afirmaciones de este estilo, no sólo referentes a lo expresado por otros, sino a lo hecho por él mismo. Se muestra totalmente convencido de que lo que él narra debe ayudar a mejorar su sociedad y las venideras, es decir, debe resultar útil a la *patria*.

La persistencia de Alzate en las técnicas y conocimientos indígenas guarda relación con la idea de evolución y progreso de muchos ilustrados europeos. Por ejemplo, Robertson concibió la historia del ser humano en diferentes etapas, en función de la situación material y los modos de subsistencia. En la escala del historiador escocés, las civilizaciones prehispánicas eran grupos de salvajes situados en lo más bajo, mientras que Europa ocupaba el nivel superior; el desarrollo y dinamismo de su sociedad y su cultura contrastaban con la quietud y salvajismo de un mundo precolombino dominado por su naturaleza (Sebastiani, 2012, p. 230-231). Al resaltar los adelantos de los aztecas, Alzate busca romper esa escala de progreso que quieren imponer los filósofos noreuropeos.

Las sociedades prehispánicas fueron para Alzate civilizaciones florecientes, en profundo contacto con la naturaleza que las rodeaban, doctas en ciencias y prácticas cotidianas e incluso, en algunos aspectos, más desarrolladas de lo que pudieran estar las sociedades europeas o aquellas nacidas de sus conquistas. Esta visión no es exclusiva de Alzate. Son muchos los criollos defendieron que defienden el pasado prehispánico, aunque no todos

parten de la misma perspectiva. La mayoría coincide en el rechazo a las epistemologías europeas, que consideran ofensivas hacia ‘lo americano’ (Lemus, 2010, p. 225). Sobresalen los nombres de Manuel Valdés, autor de la *Gaceta de México* (González, 2017, p. 12), el mencionado Francisco Clavijero (Cañizares, 2007, p. 416) o Pedro José Márquez (1741-1820), el cual como fuentes complementarias los sitios arqueológicos y los artefactos hallados para ahondar en el conocimiento sobre las civilizaciones prehispánicas (Cañizares, 2007, p. 435). En la reivindicación del pasado indígena por parte de los criollos novohispanos, los aztecas son los principales protagonistas, muy por encima de otras sociedades como los mayas.

En cuanto a los indígenas contemporáneos, por norma general, Alzate mantiene la opinión positiva que tiene hacia sus antepasados. Al mencionar a los indígenas no se refiere a un único grupo, ya que existían muchos diferentes en función de su etnia, territorio, lengua o cultura. No obstante, Alzate se refiere a ellos casi siempre como “indios”, de modo que habitualmente no podemos identificar de qué grupo habla exactamente. Cuando especifica es para mencionar a los “mexicanos”, o sea, a los aztecas. Se deshace en elogios hacia sus prácticas, saberes y costumbres, y no tiene ningún problema en enfrentarse dialécticamente a alguien para defenderlo. Los presenta como fuentes válidas de conocimiento, cuya difusión haría mucho bien a la sociedad (Hébert, 2011, p. 49).

Dedica un artículo a describir las técnicas agrícolas de estos grupos y termina afirmando que “práctica igual no se refiere por los agricultores europeos: establezcanla y conocerán su utilidad” (GLM II:40, 2-4, 29/5/1792).

Igual que hacía para las sociedades prehispánicas, Alzate resalta las técnicas médicas que usan los indígenas y defiende que su difusión ayudaría a combatir muchas enfermedades.

¡Feliz el que, en beneficio de la humanidad, inquiriese a los indios su práctica en sus conocimientos de los simples propios para combatir las enfermedades! Lo cierto es que las tercianas, o fiebres intermitentes, son las que atormentan a los médicos en su profesión, y de notoriedad pública consta como los indios de Ixtacalco la sufren tres o cuatro días y pasado este término se hayan restablecidos y con el vigor necesario para ir a cultivar sus huertos o chinampas, libres de aquellas resueltas (GLM II: 6, 1, 16/11/1790).

Otra idea que se desprende de este texto es el vigor que el autor atribuye a estos grupos humanos, lo cual choca con la idea del “indio débil” que sostuvo Bartolomé de las Casas. El eclesiástico sevillano no lo hizo a modo de crítica, sino para justificar que no debían ser esclavizados, pero eso no quita que en su pensamiento se deslice la imagen del pobre indio delicado, débil, incapaz y sin autonomía. No obstante, Alzate tampoco se posiciona con aquellos como De Pauw que vieron en los nativos bestias salvajes, peligrosas e incivilizadas (Gerbi, 1960, p. 81-87). Alzate nos muestra a un indígena fuerte, capaz y civilizado.

En un artículo muy elocuente, Alzate responde al contenido de *Saggio di storia americana* (1780), escrito por Filippo Gilli (1721-1789), un jesuita italiano que pasó veinticinco años en Nueva Granada<sup>6</sup> (Valdez, 2014,

6 En este caso, es importante recordar que Alzate no puede deslegitimar, como hace con Joseph Delaporte, al abate Gilli por no haber estado en el territorio del que habla, ya que veinticinco

p. 205). El autor novohispano establece un diálogo donde cita las afirmaciones del abate y las responde. La primera intervención de Gilli reproduce el estereotipo de los indígenas incivilizados, entregados a los placeres, específicamente a la bebida, un vicio, según él, al que las monjas se entregan en los conventos y los hombres en los mercados y tabernas. Acusa también a los nativos de no estar integrados en la religión cristiana. Alzate responde poniendo algunos ejemplos con los que rebatir estas acusaciones y dejar constancia de su incuestionable virtud. Sobre esta misma cuestión ya había escrito quince años antes:

¿Que servicio tan importante haría a la literatura quien se dedicara a dar una descripción de las pasiones, usos e inclinaciones de los indios? Apenas no han dado unas ideas superficiales, las más muy ajena de la verdad; ¿quién no debe admirar en ellos la falta, por lo general, de la avaricia y venganza; pasiones que tanto daño causan a la humanidad? [...] si advertimos en ellos algunas reliquias del paganismo, debemos considerar que tan solo poco más de dos siglos y medio ha que les rayó la precisa luz del Evangelio; tiempo que no es suficiente para borrarles aquellas tradiciones procedidas del depravado corazón humano (Asuntos: 3, 1-2, 9/11/1772).

No sólo valora el proceso de evangelización y disculpa a los indígenas si su catolicismo contiene aún elementos de idolatría por lo reciente de su conversión, sino que resalta otras de sus virtudes personales y vuelve a criticar las descripciones que de ellos se han hecho.

---

años en el Nuevo Mundo otorgan conocimiento de causa a su discurso. Aun así, Alzate asegura que Gilli parece haber escrito desde su gabinete.

Volviendo al debate con Gilli, la segunda interacción se refiere a los negros. El abate se sorprende de que “los negros son tratados con mucha humanidad por los españoles” (GLM II: 7, 8, 9/12/1789). Aquí están de acuerdo y Alzate aprovecha para alabar las buenas prácticas de los españoles en comparación con la crueldad que caracteriza a otras empresas coloniales. Asevera que los británicos no tienen consideración por la vida de los negros y los fuerzan a trabajar para sacar el máximo rendimiento, mientras que los franceses incluso los matan por diversión.

En su tercera afirmación, Gilli afirma que un mestizo “posee toda la debilidad de la madre, con un espíritu muy limitado y no es propio para el servicio militar” (GLM II: 7, 9, 9/12/1789). Se observa aquí la asociación entre feminidad y debilidad que muchos autores utilizaron en sus críticas a los varones nativos (Soriano, 2023, p. 57). Alzate responde rechazando esta inferioridad procedente de las madres indígenas y alabando el coraje, la autonomía y la capacidad de los mestizos. El último ataque de Gilli habla de la vileza de los zambos, hijos nacidos de la unión entre negros e indígenas. Se refiere a ellos como la “más detestable especie”, cobardes, traidores y maliciosos (GLM II: 7, 10, 9/12/1789). Aunque Alzate reconoce la mala fama que les rodea, pone en valor su arrojo y fortaleza. Con las afirmaciones del abate y las respuestas del periodista novohispano, se ponen de manifiesto muchos de los estereotipos que se tenían sobre la población del Nuevo Mundo y también que algunos criollos como él se esmeraron en desmontarlos.

La defensa y elogio de Alzate a los indígenas cuenta con una pequeña excepción. Conocerla me dará pie a explicar una paradoja en la que muchos

autores de esta época y del siglo XIX cayeron. Es un artículo en el que el autor enumera a los grupos que habitan el presidio de San Carlos. Al mencionar a los seris y los apaches, alude a los conflictos y a la enemistad que el virreinato tiene con ellos. Es especialmente contundente con los apaches.

Los pueblos de españoles, que llaman valles, son: Bamores, Sonora, Tepache, Santa Anna y Motapau. Los de indios existentes, son sesenta y siete. [...] Existen asimismo sesenta y un ranchos y haciendas, pero es mucho mayor el número de pueblos como minas y ranchos despoblados, por las hostilidades de los indios. Los enemigos de esta provincia son los seris y apaches: los seris habitan dispersos en un girón de la costa, que ocupa como noventa leguas. En aquellas mismas costas vivían los tepocas, enemigos de la nación española, y al presente casi extinguidos. Pero los enemigos más terribles son los apaches, que ocupan aquel territorio que comprende entre Sonora, Chihuahua, Nuevo México y río Gila, y tiene de circunferencia más de trescientas leguas (DLM: 4, 4, 8/4/1768).

Es la única vez que Alzate atribuye abiertamente a varios grupos indígenas la condición de salvajes. Es cierto que el conflicto entre los apaches y el virreinato estuvo muy presente durante el siglo XVIII. Es decir, la crítica de Alzate tiene un trasfondo político que provoca la diferenciación entre el indígena dócil y asimilado y aquellos “salvajes” resistentes al dominio hispánico. En casi treinta años de escritura no se vuelve a registrar un caso parecido en la obra periodística de Alzate. No obstante, otros muchos autores sí lo hicieron.

Algunos criollos y europeos idealizaban a las sociedades indígenas precolombinas en busca de un pasado mítico, pero hostigaban o ignoraban a sus súbditos

y a sus descendientes tratándolos como salvajes o incivilizados (Rosas, 2002, pp. 1034). Es el caso de Francesco Algarotti, un ilustrado napolitano que elogió la gran civilización que Manco Capac y los incas habían construido, a pesar del carácter holgazán de sus súbditos. José Hipólito Unanue, uno de los principales representantes de la Ilustración peruana, llegó a recomendar a las autoridades españolas dar “azotes terapéuticos” para curar a los nativos de su indolencia. En el siglo XVII, los jesuitas José de Acosta y Juan de Solórzano dijeron que Moctezuma había creado una gran civilización gracias a no dar tregua a los amerindios. Muchos letrados criollos rechazaban la credibilidad de las fuentes indígenas creadas en el periodo hispánico, pero honraban aquellas producidas por las élites amerindias precolombinas (Cañizares, 2007, p. 443-445).

Resulta evidente la paradoja que implica entraña la idea de que los nativos eran seres degenerados, pero que sus antiguos gobernantes, también amerindios, eran ejemplos de cómo gobernar. Para explicarlo, Cañizares pone el foco en las diferencias sociales, tan relevantes y abismales en el Antiguo Régimen. A pesar de compartir todos los rasgos de indígenas y nativos, pesó más el origen social y muchos intelectuales del Siglo de las Luces establecieron la siguiente dualidad: degenerados si plebeyos, grandes legisladores si nobles (2007, p. 445-446). Esta dualidad también sirvió a muchos criollos, como Francisco Clavijero, Pedro Márquez o Juan Velasco, para explicar cómo pudieron desmoronarse aquellas civilizaciones: habían pasado de tener cortes espléndidas y sofisticadas a ser sociedades de plebeyos. Eran esos plebeyos eran los antepasados más directos de los indígenas contemporáneos, por eso los rechazaron o ignoraron (Cañizares, 2007, p. 434). Aunque

no se exprese esta paradoja en las publicaciones de Alzate, considero que es fundamental saber de su existencia para contextualizar lo que el sacerdote ozumbense escribe y poner de manifiesto que, aunque la mayoría de las veces coinciden, el pensamiento criollo no es monolítico.

Respecto al pasado español, Alzate celebra el descubrimiento de América como un hecho memorable. Los criollos defendieron firmemente las crónicas españolas de la conquista porque se deshacían en elogios hacia la naturaleza y la riqueza de su tierra, semejante al paraíso. Por eso, Alzate se muestra disgustado ante quienes las pusieron en duda y pretendieron dar la vuelta a la historiografía durante el Siglo de las Luces.

El descubrimiento de la América al finalizar el siglo XV forma la época más memorable en la historia moderna. Los descubridores, los historiadores coetáneos o poco posteriores, pintaban a este nuevo mundo como si fuese la mansión de los dioses, los Campos Elíseos, en una palabra: el paraíso. La benignidad del temperamento, sus raras producciones, el carácter de los habitantes, la abundancia de oro y plata los obligaba a semejante confesión, pero ¡ó volubilidad de los hombres! ¡qué prurito de escribir paradojas! En este siglo que se llama de las Luces, expresión lisonjera, porque si las ciencias naturales se hallan casi en su medio díía, los hechos de la historia profana se hayan pintados con tanta variedad que los venideros no sabrán a qué deben dar asenso (GLM II: 7, 6, 9/12/1789).

Sobre la conquista y colonización española, su percepción de Alzate es claramente positiva. Pone en valor la fuerza militar española, pero atribuye el gran mérito de la conquista a los eclesiásticos. Ellos fueron quienes llegaron a los más remotos rincones del territorio para evangelizar a la población y

para construir no sólo templos cristianos, sino también obras de arquitectura civil que pudiesen ser útiles a los habitantes. Alzate elogia y analiza la labor de los españoles y la hace compatible con el pasado precolombino (González, 2017, p. 10).

El grande Cortés conquistó a la capital del Nuevo Mundo: el emperador de Mechoacán se subordinó al soberano de España, pero la sumisión de tantos pueblos a nuestra santa religión, a la obediencia al Rey Católico, ¿a quiénes se debe? [...] Los ministros del Evangelio fueron los que catequizaron a tantos pueblos, a tantas provincias. Pero prescindiendo de todo esto: en lo económico de los pueblos vemos muchas cosas útiles planteadas por los religiosos, pues la historia nos dice lo que ellos establecieron no solo respecto al culto [...], sino también tocante a obras de arquitectura, para que los habitantes de México disfrutaren lo que el suelo les proporcionaba útil (GLM II: 47, 1, 2/10/1792).

Alzate se muestra asombrado ante los logros de la nación española durante la Edad Moderna. Resalta la influencia mundial de su Monarquía, mayor que la de cualquier otra potencia. Asimismo, pone en valor los hallazgos científicos que ha realizado y, sobre todo, su poderío militar. Elogia la astucia y la capacidad política de reyes españoles como Fernando el Católico o Felipe II. Por último, nuevamente, se enorgullece de la labor evangelizadora.

¿Quién ignora lo que la Nación Española ha cambiado en todas las líneas, en los dilatados climas de la tierra? ¿Habrá nación que compare sus empresas? ¿No es ella la primera que midió a pasos contados la dilatada redondez de la Tierra? ¿En los estréritos de Marte, no ha mostrado un valor invencible? ¿Los Hernandos de Córdoba, los Montemares, los Corteses, los Pizarros, y otros muchos, han sido inferiores en el comando de las armas a los Julios, Augustos, ¿Camilos

y Scipiones? De ninguna manera ¿Los golpes de polýtica de nuestro ministerio español, no han siempre sofocado a los de otras naciones? Un Fernando el Católico, un Filipo Segundo, se hicieron temibles a toda Europa por sus delicados y finos pensamientos. ¿Qué nación ha convertido más almas a la verdadera religión? (Asuntos: 11, 2, 28/11/1772)

No cabe duda de que Alzate también se enorgullece del pasado español y, al igual que ocurre con el indígena, se siente parte de él. En su participación en el debate sobre la naturaleza de América, los criollos, en este caso Alzate, hacen gala de su tierra y reivindican su papel como herederos de dos grandes civilizaciones que ahora conviven, aunque no lo hagan en pie de igualdad.

## CONCLUSIONES

Consciente de su propia erudición, el sacerdote novohispano asume el rol de líder intelectual y se implica en la tarea de reivindicar su territorio y elevar culturalmente a sus habitantes (Valdez, 2014, p. 232). Además, busca incluir a la Nueva España entre las naciones consideradas cultas (Valdez, 2014, p. 152). Dado su espíritu ilustrado, Alzate participa en los debates que tienen lugar en Europa y América. Destaca en sus escritos el ideal educativo de la Ilustración, que se refleja, en lo que atañe a este debate, en sus descripciones geográficas y en su intento de acercar saberes especializados a sus lectores.

En ese sentido, es crucial su concepción de la posteridad. Para el escritor ozumbense, la razón que compensaba tantos esfuerzos por sacar adelante sus empresas periodísticas era el anhelo de ser útil a la *patria*. Esta meta no se limita a sus contemporáneos, sino que pone la vista en el futuro. Para

Alzate, la defensa del territorio ante los ataques de los extranjeros y el deseo de elevar intelectualmente a la población novohispana son maneras de servir a la Nueva España, ya sea a sus generaciones actuales o a las venideras. En cuanto a su erudición, se observa un interés similar. En un mundo de cambios y renovación del conocimiento, busca constantemente participar en esa dinámica y dejar huella dentro de la República de las Letras.

Esta concepción tanto individual como colectiva de la posteridad rige sus acciones. Por lo tanto, a mi juicio, cuando utiliza la expresión “ser útil a la *patria*”, hace referencia a cómo su defensa de la riqueza humana y natural del Nuevo Mundo, su reivindicación y difusión de los saberes novohispanos y el acercamiento que trata de fomentar entre los lectores y su territorio, contribuirán a construir una Nueva España más instruida y segura de sí misma en el futuro.

La defensa y reivindicación del territorio tuvo consecuencias ideológicas para los criollos. La exaltación de las sociedades amerindias y el orgullo por pertenecer a la nación española responden a un objetivo concreto: la necesidad de crear un pasado común y aceptado, donde toda la población novohispana pudiera verse reflejada. Lógicamente, es un pensamiento muy relacionado con la pretensión de poner en valor la riqueza del territorio y hacer que sus habitantes tomen conciencia de ello.

Con una meta similar, en la prensa analizada se advierte la diferenciación entre “nosotros” y los “otros”. Esto no significa que Alzate demonice a quienes considera sus enemigos. Aunque siempre rebate o critica aquello con lo que no está de acuerdo, el autor no tiene reparos en elogiar los aciertos de

algunos extranjeros. No obstante, casi siempre se percibe cierta distancia. Tanto él como los otros criollos que escriben en sus gacetas, ponen el foco frecuentemente en la excepcionalidad del Nuevo Mundo y, concretamente, de la Nueva España. No es solamente un territorio próspero y rico natural y humanamente, sino que eso lo convierte en un lugar único y extraordinario.

En definitiva, durante el último tercio del Siglo de las Luces, en Nueva España se desarrolló un movimiento intelectual que, con la pretensión de servir a la *patria*, trató de defender al virreinato de las ideas que llegaban desde el Viejo Mundo, reivindicando sus virtudes y fomentando una personalidad propia del territorio. Este movimiento intelectual se inserta dentro de un contexto más amplio, marcado por el criollismo y la Ilustración, donde convergen otros muchos factores e intereses económicos, políticos e intelectuales. Estas ideas no deben interpretarse como precursoras de una independencia cuya existencia desconocían los criollos, sino contextualizadas y analizadas por sí mismas. Disgustados por las últimas decisiones políticas de la Monarquía y heridos por las tesis que veían en el Nuevo Mundo un lugar débil, indolente y corrompido, los criollos buscaron vindicar y enaltecer el valor de la Nueva España y defender su posición dentro de ella. En estos procesos, la obra periodística de Alzate constituyó un espacio donde reflejar, canalizar y promover todas estas ideas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

*Asuntos varios sobre ciencias y artes*. Ciudad de México: Biblioteca Mexicana, 1772-1773.

Bolufer Peruga, Mónica. “Civilizar las costumbres: el papel de la prensa periódica dieciochesca”. In: *Bulletin of Spanish Studies*, n. 91, 2014, p. 97-113.

Cañizares Esguerra, Jorge. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo: Historiografías, Epistemologías e Identidades en el Mundo del Atlántico del Siglo XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Cruz Soto, Rosalba. “Las publicaciones periódicas y la formación de una identidad nacional”. In: *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, n. 20, 2000, p. 15-39.

*Diario Literario de México*. Ciudad de México: Biblioteca Mexicana, 1768.

*GACETA DE LITERATURA DE MÉXICO*. Ciudad de México: Biblioteca Mexicana, 1788-1795.

Gerbi, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica: 1750-1900*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960.

Glave, Luis Miguel. “Del pliego al periódico. Prensa, espacios públicos y construcción nacional en Iberoamérica”. In: *Debate y sociedad*, n. 3, 2003.

González Cruz, David. “El tratamiento de la historia en los periódicos de la América hispana (1722-1802)”. In: *E-Spania*, n. 26, 2017.

Hébert, Sara. “José Antonio Alzate y Ramírez: una empresa periodística sabia en el Nuevo Mundo”. In: *Tinkuy*, n. 17, 2011, p. 1-65.

Lafuente, Antonio y Valverde, Nuria. *Los mundos de la ciencia en la Ilustración española*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 2003.

Lafuente, Antonio. *Las dos orillas de la ciencia: la traza pública e imperial de la Ilustración española*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2012.

Lemus, José Miguel. *De la patria criolla a la nación mexicana: surgimiento y articulación del nacionalismo en la prensa novohispana del siglo XVIII, en su contexto transatlántico*. Urbana: University of Illinois, 2010.

- Malamud, Carlos. *Historia de América*. Madrid: Alianza Editorial, 2005, p. 256.
- Rosas Lauro, Claudia. “La imagen de los Incas en la Ilustración peruana del siglo XVIII”. En: Flores Espinoza, Javier y Varón Gabai, Rafael. *El hombre y los Andes* (tomo II). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002, p. 1033-1047.
- Sáiz, María Dolores y Cruz Seoane, María. *Historia del periodismo en España. Los orígenes. El siglo XVIII*. Madrid: Alianza, 1983.
- Sánchez Santiró, Ernest. “La minería novohispana a finales del periodo colonial. Una evaluación historiográfica”. In: *Estudios De Historia Novohispana*, n. 27, p. 123-164.
- Sebastiani, Silvia. “Enlightenment America and the Hierarchy of Races: Disputes over the Writing of History in the Encyclopaedia Britannica (1768-1788)”. In: *Annales. Histoire, sciences sociales*, v. 2, n. 67, 2012, p. 217-251.
- Soriano Muñoz, Nuria. “Más de una modernidad. Norte y sur de América en los debates ilustrados sobre el imperio, el género y la nación”. In: Andreu, Xavier y Bolufer Peruga, Mónica. *European Modernity and the Passionate South: Gender and Nation in Spain and Italy in the Long Nineteenth Century*. Leiden: Brill, 2023, p. 56-73.
- Terán Elizondo, Isabel. *Orígenes de la crítica en México: la polémica entre Alzate y Larrañaga*. El Colegio de Michoacán: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2001.
- Terán Enríquez, Adriana. *Los derechos de la mujer: la media luz de la Ilustración*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.